

Behind the Redwood Curtain: Cannabis in California

Anonymous

An anonymous report from Pot Central

I lived in the hills of Mendocino County's marijuana country for 20 years. All of my neighbors grew pot. There is no denying that marijuana money kept the area alive and kept the stores in business. But there is no denying that marijuana had a terrible impact on people's lives, the unlucky ones. I had neighbors who were murdered over pot thefts or pot deals gone bad. I had one neighbor who was tied up and pistol whipped by thieves looking for his marijuana. Several neighbors' homes were invaded by law enforcement personnel, the neighbors handcuffed and hauled off to jail. Low flying helicopters regularly buzzed homes and property looking for pot.

Marijuana had a terrible impact on the land and the wildlife. People used large quantities of rat poison to kill the wood rats. Vicious guard dogs wiped out a significant part of the deer population. People put in makeshift roads and clearcut forests, with no regard for erosion and stream damage. People pumped the creeks dry to water their plants.

Hundreds of gas-burning generators kept grow lights going all night long. One long-time neighbor summed it all up one day when he was talking about using poisons to kill critters that were damaging his crop. He looked me right in the eye and said "Fuck the environment."

The smell of marijuana was everywhere: in the country air, in the stores, in the line at the post office, at every concert and in every park in the nearby towns. The late marijuana attorney from Humboldt County, Ed Densen, often said that some people love the aroma of pot the way others love the aroma of a rose. But if you were not one of those people, there was no escaping the smell.

Eventually, the foreign cartels moved in. People who obviously had no connection to the land or the community, were being hired to come up to the area to plant and grow large operations. Trespass grows on public lands left environmental destruction many times worse than the damage done by the back-to-the-land generation.



The party's over. Big time operations have muscled out what's left of the outlaw "legacy" growers, who all are in their seventies and eighties. We now have cannabis instead of pot; storefront dispensaries selling made-up names of made-up strains; and plastic battery-powered vaping contraptions that have eliminated the pot-polluted air in town.

Tras el telón de secuoyas: El cannabis en California

Anónimo

Un informe anónimo desde el epicentro de la marihuana

Viví durante 20 años en las colinas de la zona de cultivo de marihuana del condado de Mendocino. Todos mis vecinos cultivaban marihuana. Es innegable que el dinero de la marihuana mantenía viva la zona y permitía que los comercios siguieran funcionando. Pero también es innegable que la marihuana tuvo un impacto terrible en la vida de las personas, concretamente en la de aquellos que tuvieron mala suerte. Tuve vecinos que fueron asesinados a causa de robos de marihuana o de tratos que salieron mal. Un vecino fue atado y golpeado con la culata de una pistola por ladrones que buscaban su marihuana. Las casas de varios vecinos fueron invadidas por las fuerzas del orden; los esposaban y se los llevaban a la cárcel. Helicópteros que volaban a baja altura sobrevolaban constantemente las casas y las propiedades en busca de marihuana.

La marihuana tuvo un impacto terrible en la tierra y en la fauna silvestre. La gente utilizaba grandes cantidades de veneno para ratas para acabar con las ratas de bosque. Perros guardianes feroces diezmaron una parte importante de la población de ciervos. Se construían caminos improvisados y se talaban bosques enteros, sin tener en cuenta la erosión ni los daños a los arroyos. Se bombeaba el agua de los arroyos hasta dejarlos secos para regar las plantas.

Cientos de generadores de gasolina mantenían encendidas las luces de cultivo durante toda la noche. Un vecino veterano resumió todo esto un día, mientras hablaba de usar venenos para matar a los animales que dañaban su cosecha: me miró directamente a los ojos y dijo: "Que se joda el medio ambiente".

El olor a marihuana estaba por todas partes: en el aire del campo, en las tiendas, en la cola de la oficina de correos, en cada concierto y en cada parque de los pueblos cercanos. El fallecido abogado especializado en temas de marihuana del condado de Humboldt, Ed Densen, solía decir que a algunas personas les encanta el aroma de la marihuana tanto como a otras les encanta el de una rosa. Pero si no eras una de esas personas, no había forma de escapar de ese olor.



Con el tiempo, llegaron los cárteles extranjeros. Se contrataba a personas que obviamente no tenían ninguna conexión con la tierra ni con la comunidad para que vinieran a la zona a establecer grandes operaciones de cultivo. Los cultivos ilegales en terrenos públicos provocaron una destrucción medioambiental mucho peor que la causada por la generación que volvió a la vida rural.

La fiesta se acabó. Las operaciones a gran escala han desplazado por la fuerza a lo que quedaba de los cultivadores clandestinos del "legado", que ya rondan los setenta u ochenta años. Ahora tenemos cannabis en lugar de marihuana; tiendas que venden variedades con nombres inventados y dispositivos de vapeo de plástico alimentados por batería que han eliminado el aire impregnado de olor a marihuana en la ciudad.